

RESEÑAS

Marcello CARMAGNANI: *El regreso de los dioses: el proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca, siglos XVII y XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988, 244 pp. ISBN 968-16-3006-8.

Oaxaca, con su gran número de municipios y lenguajes indígenas, sus sistemas de mercado regionales y sus tradiciones locales características, ha interesado a muchos historiadores y antropólogos nacionales y extranjeros a lo largo de los últimos 30 años. El reciente estudio de Marcello Carmagnani acerca de la identidad territorial en los distritos indígenas durante los siglos XVII y XVIII utiliza con eficacia esta base de referencias secundarias y le agrega su propio trabajo de investigación e interpretación de archivos. El resultado es un libro que los estudiosos del pasado y del presente de Oaxaca desearán considerar con gran cuidado, un libro que interesará también a los estudiosos de la historia colonial y de las primeras épocas de la historia nacional en otras partes de Mesoamérica.

La intención de Carmagnani es “rescatar” la “peculiar persistencia de la territorialidad indígena” (p. 62) en Oaxaca durante la colonia de la idea de fragmentación propuesta por Charles Gibson para el valle de México y aplicada en especial a Oaxaca por Rodolfo Pastor en su estudio de la Mixteca Alta (p. 103).¹ A lo largo del libro, M. Carmagnani defiende vigorosamente la tesis de continuidad de la identidad étnica que se expresaba en la reconstitución de unidades territoriales. Encuentra que la base para dicho

¹ *The Aztecs Under Spanish Rule: A History of the Indians of the Valley of Mexico, 1519-1810*. Stanford: Stanford University Press, 1964; *Campesinos y reformas: la Mixteca, 1748-1856*. México: El Colegio de México, 1987.

proceso de reconstitución es un concepto nativo jerárquico del espacio. El concepto del espacio descansa en las ideas de que la Tierra es un regalo condicionado que los dioses han hecho a la humanidad, el cual requiere a cambio sacrificios y actos propiciatorios, y que la jerarquía de los dioses impregna los niveles infraterrestres, terrestres y supraterrrestres del espacio. La comunicación con esta omnipresencia divina en el paisaje y más allá puede lograrse a través de una jerarquía de lugares sagrados que culminan en montañas y cuevas. Los territorios étnicos (lo que para Carmagnani representa conjuntos de asentamientos humanos que interactúan), con su jerarquía de unidades domésticas, organizaciones intermedias y organizaciones que cubren todo el territorio, dentro de las cuales una cabecera nuclear disfrutaba de supremacía, reiteraban este concepto de espacio sagrado. Carmagnani, citando los estudios de Ronald Spore sobre Nochistlán, en la Mixteca Alta, describe un modelo de territorio en el cual existe un centro civil y comercial compacto, uno o más caseríos en las afueras, un recinto ceremonial y tierras comunales para agricultura y recolección.

Así pues, la base de las identidades étnico-territoriales existentes en épocas de desintegración y fuertes presiones externas fue un concepto perdurable del espacio sagrado. Carmagnani se concentra en el periodo de 1630 a 1720 como una época en la que los indios se “readueñaron” del pasado en esta forma. Las cabeceras, que eran el apoyo de una base sustancial de recursos comunitarios, y las instituciones colectivas como las cajas de comunidad y las cofradías, eran parte fundamental de la forma en que se llevaron a cabo las reconstituciones. El autor utiliza los términos “mecanismo” y “regular” para describir este proceso, como si las adaptaciones nativas a las circunstancias coloniales hubiesen sido una maquinaria autorregulable controlada desde la cabecera por las autoridades étnicas.

El libro termina con especulaciones prometedoras acerca de una “segunda conquista” (el autor toma prestado este concepto del estudio de Nancy Farriss sobre Yucatán durante el siglo XVIII, derivado implícitamente del trabajo previo de John Lynch),² la cual fue evidente hacia la década de 1840 y culminó en la Refor-

² *Maya Society Under Colonial Rule: The Collective Enterprise of Survival*. Princeton: Princeton University Press, 1984. Lynch desarrolló la idea de una “segunda conquista” en varias publicaciones, incluyendo “La segunda conquista de América: 1765-1808”, en *Historia 16*, 1 (ene. 1977), pp. 60-70.

ma, una súbita y “vasta reforma regional” que tuvo como consecuencias un colapso de la identidad étnica, un nuevo tipo de cacique político, un número cada vez menor de pueblos y la existencia creciente de haciendas y ranchos. Esto, para Carmagnani, fue el principio de la “historia contemporánea” de Oaxaca y el inicio de otro gran ciclo de fragmentación y reconstitución de la vida de la comunidad indígena.

De manera especial en lo que se refiere al estudio detallado de los sistemas de cargos políticos en Oaxaca, bien desarrollados, *El regreso de los dioses*. . . muestra de manera eficaz que los conceptos indígenas del espacio político no desaparecieron con la conquista. Esta fructífera línea de consulta requerirá de mayor elaboración y refinamiento. El libro no pretende trazar un mapa de los territorios étnicos en ningún momento del periodo colonial ni a lo largo del tiempo; tampoco intenta examinar ningún lugar en todo su contexto, ni considerar de manera directa los cambios acontecidos en el siglo XVI, fuera de descartar la importancia de las congregaciones. Ya que *El regreso de los dioses*. . . utiliza relaciones topográficas de la década de 1770 y el resumen de Villaseñor y Sánchez de informes similares de la década de 1740 para presentar conceptos coloniales más tardíos del territorio étnico, las relaciones geográficas de la década de 1570 bien podrían utilizarse de manera similar para el siglo XVI. En general, parecerían apoyar la continuidad que describe Carmagnani para el periodo colonial posterior, como lo harían gran parte de los registros pictográficos de los siglos XV y XVI. El mapa que acompaña la relación geográfica de Tejuapan de la Mixteca Alta, por ejemplo, transmite una intensa sensación de la existencia de un lugar y un territorio centrales, en términos sagrados, jerárquicos. Y una investigación antropológica reciente que relaciona varios códigos mixtecos precoloniales con patrones de asentamientos arqueológicos concluye que eran mapas históricos, los cuales localizaban sitios particulares en un orden espacial definido que “relata la historia común de varios dominios elitistas en estrecha interacción, los reinos mixtecos del posclásico de la parte sur del valle de Nochistlán y sus vecinos”.³

Al igual que este registro pictográfico, *El regreso de los dioses*. . . considera en gran medida la identidad étnico-territorial en Oaxaca desde la posición ventajosa de las cabeceras y de la Mixteca Al-

³ John M.D. Pohl y Bruce E. Byland, “Mixtec Landscape Perception and Archaeological Settlement Patterns”, en *Ancient Mesoamerica*, 1 (1990), pp. 113-131.

ta o del valle de Oaxaca. Aunque toma en cuenta algunas distinciones intrarregionales, tiende a generalizar a Oaxaca como un todo a partir de la evidencia existente sobre estas dos áreas, y a considerar las diferencias entre los territorios como una evidencia más amplia de una continuidad fundamental a través de la flexibilidad. En la Mixteca Alta y en el valle de Oaxaca existieron sorprendentes continuidades desde el siglo xv y a lo largo del periodo colonial, manifestadas en centros territoriales nucleares, linajes de caciques que operaban como grupos semejantes a clases y que controlaban las tierras patrimoniales, y un velado antagonismo entre nobles y plebeyos. Pero el libro tiende a hacer hincapié en estas continuidades y la solidaridad comunal a expensas de una consideración total del conflicto y las presiones coloniales. El valle de Oaxaca, ETLA y Cuilapan son los ejemplos favoritos, en tanto que faltan los casos más ambiguos, como la violenta expansión zapoteca de Tlacochahuaya en el siglo xviii. Para los caseríos zapotecos vecinos que sufrieron debido a las intensas ambiciones de Tlacochahuaya, la territorialidad expansiva era sumamente problemática: la reconstitución de una comunidad podía significar la desintegración de otra.

El capítulo 3 trata de la fundación de cofradías en el siglo xviii como una expresión nativa autónoma de la comunidad, ya que muchas cofradías se establecieron antes de las reformas borbónicas de Carlos III. Pero en Oaxaca se había dado un importante cambio administrativo a principios del siglo xviii, que pudo haber influido en la creación y administración de dichas cofradías: la secularización de la mayor parte de las parroquias dominicas de la diócesis. El remplazo de los dominicos por sacerdotes seculares que necesitaban asegurar su sustento personal a través de la parroquia pudo haber ocasionado (como lo hizo en la región central de México) la creación de nuevas cofradías promovidas y administradas por curas seculares. De igual modo, bien puede haber existido más tensión entre los sujetos y cabeceras acerca de los servicios de mano de obra en la cabecera y las contribuciones en efectivo a los líderes territoriales que la sugerida por el estudio acerca de las relaciones económicas de la etnicidad contenido en este capítulo.

El reciente estudio de John Chance sobre el distrito colonial de Villa Alta en la sierra de Juárez y las tierras bajas circunvecinas sugiere algunas complicaciones intrarregionales que ayudarán a refinar la tesis de Carmagnani.⁴ En esta área donde se hablaban

⁴ Marcello Carmagnani, *Conquest of the Sierra: Spaniards and Indians in Colonial Oaxaca*. Norman: University of Oklahoma Press, 1989.

cinco lenguas nativas, al parecer había poca estratificación social o urbanización antes de la conquista (en contraste con el valle de Oaxaca y la Mixteca Alta). Los caciques se distinguían menos del resto de la comunidad, la tradición de jerarquía territorial con cabeceras y diversos niveles de sujetos era menos pronunciada, y las contiendas locales resultaban más evidentes. Bajo la presión de las constantes exigencias coloniales de telas de algodón y cochinillas, y el poder de los alcaldes mayores a través de su autoridad política y el repartimiento de efectos, las estructuras políticas y sociales de los indígenas del distrito de Villa Alta sufrieron cambios importantes. Los principales surgieron como una clase más poderosa a finales del siglo xvii. Era una "nueva nobleza", relacionada con el comercio en los mercados indígenas regionales recién establecidos y con la vigilancia de la producción colonial de textiles y cochinillas. El gobierno comunitario basado en el modelo ibérico se volvió cada vez más importante, con una jerarquía más definida de cabeceras y sujetos, y una creciente importancia del gobernador. Esta reconstitución en un sistema más jerárquico con unidades territoriales de mayor tamaño y grupos socialmente diferenciados trajo aparejados conflictos sectarios relativos al acceso a puestos públicos y a la clase principal, lo mismo que conflictos entre sujetos y cabeceras.

Al centrar su atención en distintas regiones de Oaxaca, tanto Carmagnani como Chance celebran la elasticidad de las comunidades indígenas bajo el gobierno colonial, pero el estudio de Chance sobre Villa Alta hace más énfasis en las adaptaciones creativas de los pueblos individuales, y en las continuidades de la vida familiar y las actividades de subsistencia. Chance observa diferencias más marcadas entre los registros históricos coloniales de las comunidades indígenas en diversas regiones de Oaxaca, más aún entre el distrito de Villa Alta y el valle de Oaxaca, que él atribuye a los "diferentes modos de integración en el sistema colonial de mercado esencialmente capitalista" (p. 181). Carmagnani también distingue periodos de adaptación, pero los considera más como una evidencia de continuidad, en términos de ciclos más largos de integración, desintegración y reconstitución, que permanecieron fieles a los antiguos conceptos del territorio y lo divino.

Traducción de Emilia Picazo

William B. TAYLOR
University of Virginia